

Flinders regresó á Puerto Jackson, y volvió con otro buque á continuar sus descubrimientos; en aquel segundo viage naufragó, y consiguió llegar á Sydney-Cove en un barco descubierto, dejando á sus compañeros en una isla desierta, de donde muy pronto los sacó. Volvió á emprender tercer viage, y tocando en la isla de Francia, fué retenido como prisionero de guerra. Por aquel mismo tiempo, Baudin, con dos corbetas francesas, empleó tres años en recorrer las costas oriental, occidental y meridional, de cuyos trabajos está en posesion el público. Aquellas varias expediciones han dado á conocer perfectamente la hidrografia de la Nueva Holanda y de la tierra de Diemen; han fijado el punto de cada lugar, y todas las goletas y bahías están trazadas hasta su término. Pero de todos aquellos viages, el mas importante sin contradiccion, el que mas ha ilustrado el estado náutico de aquellas costas de Hierro, como se las ha llamado con harta razon, es el del capitán King, que ha pasado muchos años en esplorarlas, y que acaba de publicar en Lóndres el resultado de sus trabajos.

DE LOS ANIMALES MAMIFEROS.

LIBRO TERCERO.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS MAMIFEROS QUE SE HAN OBSERVADO EN MUCHAS PARTES DEL MUNDO, PERO MAS PARTICULARMENTE EN LA OCEANIA Y LA POLINESIA.

El número de los animales mamíferos se van disminuyendo á medida que uno se separa de los continentes y de las tierras grandes de los archipiélagos del Asia, y se reduce á algunas pequeñas especies aisladas en las islas del mar del Sur. Aunque hemos permanecido en cuatro puntos muy distantes de la América; aunque hemos visitado la Nueva Holanda, la Nueva Zelanda, las islas de Java, de Buru, de Amboino, y sobre todo la Nueva Guinea, no hemos traído á Europa mas que quince especies. No debe llamar la atencion la cortedad del número si se reflexiona que las expediciones náuticas no hacen mas que apariciones temporales y siempre cortisimas en las cos-

tas de las comarcas que deben explorar principalmente bajo el punto de vista geográfico.

A pesar de nuestras innumerables correrías en los bosques vírgenes del Brasil, no pudimos encontrar los armadillos, los agutís, que según nos dijeron los habitantes, abundaban mucho. Tan solamente vimos en las montañas que atraviesa el camino de Armacao un gran número de monos, que según parece son el sapaju sai (*Cebus capucinus*. Desm. Mam. 75 esp.).

Las islas Maluinas, situadas en las altas latitudes australes combatidas por los vientos, desprovistas de todo vegetal leñoso que no ofrece refugio alguno á los mamíferos terrestres, nos permitieron sin embargo hacer algunas observaciones interesantes. Los animales domésticos que llevaron allí los europeos cuando se establecieron en la Soledad, abandonados á sí mismos en aquellas tierras desprovistas, y que no forman mas que una larga pradera rasa, unas veces uniformemente llana, otras montuosa, se han naturalizado perfectamente. Por lo tanto no es raro ver juntos treinta ó cuarenta caballos en parages que parece se ha reservado cada una de aquellas reuniones. Tuvi- mos ocasión de observar muchos rasgos de inteligencia instintiva perfeccionada de este noble animal, que conserva aun, en medio de sus costumbres que han vuelto á ser montaraces por el estado de libertad, algunas de las generosas cualidades que le constituyen el mas dócil compañero del hombre. El invierno debe destruir cada año en las islas Maluinas un gran número de potros antes de que hayan podido endurecerse por su rigor, y de que la naturaleza les haya dado para preservarse el pelo largo y espeso que los cubre, sin afeár por esto su raza que se conserva muy hermosa. No vimos mas que un corto número de bueyes, cuya especie ha debido resentirse de las frecuentes cacerías que hacen los balleneros en

sus arribadas para proveer de víveres frescos á sus tripulaciones. Su carne no es agradable porque la castración no ha modificado su sabor. Se asegura que los españoles echaron en aquellas islas el año de 1780 ochocientas cabezas de ganado; pero nos parece exagerado este número. Los cerdos se han propagado también en las Maluinas, y particularmente en un islote que está á la entrada de la bahía francesa. Su alimento no es nutritivo ni abundante; así es que su carne magra, aunque con un sabor agradable, no tiene comparación alguna con la de nuestros cerdos domésticos, y aun menos con la del javalí. Sus cerdas estraordinariamente bronceas, son por lo comun de un color rojizo como de ladrillo. Los conejos, no incomodados mas que muy de paso por los cazadores, tienen muchísimas y muy pobladas madrigueras, que por lo comun están cerca de los arroyos, en el fondo de los valles estrechos, y las hacen muy profundas debajo de las espesuras del solo y frágil arbolillo de aquel rincón del mundo, el *amellus diffusus* de Willdenow (Dr. Urville, Flora de las Maluinas, núm. 80) que se ve principalmente en la enseada Chabot. Puede ser que aquellos animales fuesen llevados por los primeros colonos, aunque los antiguos navegantes, y entre otros Magallanes, los vieron en la estremidad austral de la América. Con todo, no sin reserva describimos como especie el *lepus magellanicus*. Entre los animales que verdaderamente pueden mirarse como indígenas de las Maluinas, deben contarse las focas y el perro antártico. Daremos algunos detalles sobre las primeras en la descripción de la especie nueva que hemos llamado *otaria mollosina*; y en cuanto al perro antártico no le hemos medio visto mas que una vez. Su descripción se halla en la *Mammalogia* de Desmarests (298), según Shaw (*Gen. zool.* vol. 4, part. 2, pág. 531), bajo el nombre de *ca-*

nis antarcticus, al cual se da por sinónimo el *culpau* de Molina (*Hist. nat. de Chile*, pag. 274).

En las costas de la América meridional que baña el grande Océano, en Chile y en el Perú, donde no permanecemos mas que algunos dias, no nos proporcionamos mamíferos. Sin embargo, los surgideros de la Concepcion y la inmensa bahía de Talcahuano estaban llenos de cetáceos y de focas que andaban nadando en medio de las praderas flotantes del *fucus pyriferus* y del *Urvillaea utilis*, el pooro de los chilenos. En la isleta de Quiriquine particularmente era donde aquellos animales se reunian en mayor número, y estaban agrupados en las rocas que la circuyen por la parte del mar. Uno de ellos, que nadaba muy cerca de la corbeta, se apoderó á nuestra vista de una golondrina que iba volando por encima del agua en compañía de un gran número de paviotas. Estos pájaros marítimos volaban lamiendo la mar, en que los unos sobre los otros se precipitaban para coger los restos del pescado que se comia la foca, cuando sacando esta ligeramente del agua la cabeza, se esforzaba cada vez mas para coger una de aquellas aves, lo que consiguió á nuestra vista. El perro que vive en Chile parece que forma una especie muy distinta: su gran corpulencia, su pelo largo y erizado, sus orejas derechas y grandes, su hocico prolongado, le dan una fisonomía fea y repugnante, y le colocan en la seccion de los perros lobos.

Molina, en su *Historia natural de Chile*, indica treinta y seis especies de mamíferos. Nosotros no vimos mas que el cuatí rojo, que dicen es comun en las cercanías de Penco, algunos armadillos, y una especie de gato, acaso el yaguarundi de Azara, que no pudimos proporcionarnos; aunque es necesario decir que nuestras expediciones no traspasaban el estrecho círculo de la península de Talcahuano.

¡Cuán interesante seria visitar el pais de Chile bajo el concepto de las ciencias naturales! Esta es una de las regiones que deben enriquecer mas algun dia la zoología. ¡Qué de especies acaso tan interesantes como el *chlamyphorus truncatus* de Harlan, están ocultas en los bosques espesos de la estremidad meridional de los Andes, del pais de los pueches ó de los araucanos!

En el Perú, cerca del Callao, no vimos mas que un campañol pequeño de pelo gris, que es comun en los campos; pero no le vimos en Colan ni en Payta. Las arenas estériles que cubren aquella estension de pais, y que penetran bastante tierra adentro, no parecen á propósito para que puedan criarse en ellas cuadrúpedos de cierta corpulencia. Algunos esqueletos de focas que vimos esparcidos por los arenales, indican que dichos animales van hasta debajo de la línea. Algunas personas del pais nos indicaron una especie de gerboisa que es muy comun en las llanuras arenosas de las inmediaciones de Piura, y sobre cuya existencia no conseguimos ningun dato positivo. Observamos que los mas de los perros en Payta pertenecian á la raza de los perros chinos (*canis ægyptius*), el perro turco de Buffon, que es de origen africano segun los autores.

Las islas del mar del Sur no tienen mas cuadrúpedos indígenas que la rata, que se ha propagado por todas partes en que existe el hombre; un turon (1), y el perro y el cerdo que son domésticos. Sin embargo, nose encuentran estos dos animales indiferentemente por todas aquellas tierras. Asi el perro llamado *uri*,

(1) Llamado *ioé* en Taiti. Este turon, cuyo pelo es gris rojizo y con la cola casi pelada, vive en abundancia, alrededor de las habitaciones, con las raices y frutas que emparvan el suelo.

cuya carne se come en los días de fiesta, no existe en muchas islas oceánicas; y el cerdo que pertenece á la raza llamada de Siam, no se ve mas que en las islas habitadas por los verdaderos oceánicos, y no se halla en ninguna de aquellas en que están en posesion los pueblos de nuestra rama mongolo-pelagiana.

Los cerdos, llamados *buau* en las islas de la Sociedad, son alimento de los gefes: es el plato de aparato en todas las ceremonias; y el modo de prepararlo en hornos subterráneos y servirlos enteros, como hacian los héroes de Homero, es conocido en todo el mundo: ¡tal ha sido la continuacion con que los autores han repetido hasta los menores detalles! Esta especie es poco corpulenta; su pelo, frecuentemente rizado y duro como el pelote, está mezclado de rojo, y á veces es enteramente negro. Vive frecuentemente en los bosques, donde los taitianos lo abandonan á sí mismos: entonces cuando los colmillos crecen á los machos, y proveen á aquellos naturales de un adorno de que gustan. En fin, los misioneros ingleses han procurado aclimatar algunos animales domésticos; porque todos cuantos llevaron los primeros navegantes jamás prosperaron, pero, sus esfuerzos mal dirigidos, no han producido resultados. Una clase de grama cortante, llamada *piri-piri*, ha causado la muerte de cuantas ovejas han llevado allí muchas veces. Solamente los numerosos hatos de cabras prueban que estos animales, útiles y que comen de todo, son los únicos que á poca costa pueden aclimatarsé por todas partes entre los trópicos.

Subiendo al Norte y al Oeste, no nos permitió nuestra mansion en la isla de Valan observar mas que dos especies que sean verdaderamente indígenas de allí. La una es la liza de Keraudren, que los naturalistas de la *Uranie* hallaron en las Marianas, y que es propia de los archipiélagos comprendidos entre las Filipinas y Valan: existe en las islas de Palaos, segun

Wilson, que hace mencion de ella con el nombre de *oleck*. Esta liza que los naturales llaman *qua*, vuela lo mismo de día que de noche: sus costumbres son sociales, y las encontramos frecuentemente reunidas en gran número y agarradas, cerca las unas de las otras, á las ramas secas de los árboles. El musgaño mayor (*mus decumanus*, Desm. Mam. 475), llamado Kusique, pulula principalmente al rededor del lugar grande de Lelé, donde parece que prospera en paz protegido por la indiferencia de los naturales.

Los papuas que habitan la grande isla llamada Nueva Irlanda, por Carteret nos presentaron algunas veces dientes caninos de puerco, retorcidos sobre sí mismos y muy largos parecidos á los del *babirusa*. Las descripciones que nos hicieron aquellos naturales, á pesar de su inexactitud, parece que nos autorizan para decir que aquel animal, raro en algunas de las Molucas orientales, habria penetrado por aquellas tierras que consideramos como la prolongacion natural de la Polynesia. Ademas, hallaria en los inmensos bosques vírgenes de la Nueva Bretaña y de la Nueva Irlanda, los mismos elementos de existencia que en las Molucas. Con todo, el cerdo que los naturales de Puerto Praslin llaman *buré*, y que llevaban á bordo de nuestra corbeta, es poco corpulento, y por el conjunto de sus formas corporales se acerca á la especie llamada de Siam: no es comun allí porque vimos muy pocos, y los naturales les daban mucho valor.

El blanco (*phal. carifrons*, Temm.) llamado kapune por los negros de la Nueva Irlanda, se ha multiplicado en aquella comarca. Este lindo animal de movimientos pausados y marcha irresoluta, parece que presenta muchas variedades: acompañamos un buen dibujo de él y una descripcion estensa. Los perros llamados *pull* son de poca corpulencia; su hocico es puntiagudo y tienen las orejas derechas: nos pare-

cieron del todo semejantes á los de la Nueva Holanda. Son valientes y muy carniceros, viven de cuanto encuentran, y en particular de pescado y cangrejos que van á buscar á los arrecifes. Los naturales se alimentan con su carne que hallan muy sabrosa: pensaban que hacian el mismo uso con los que compramos vivos, y que nos vimos obligados á abandonar en puerto Jackson. Tambien vimos en Puerto Praslin una especie de vespertilio.

La isla de Wagiu, que visitamos despues de la Nueva Irlanda, forma parte del grupo llamado *tierra de los papuas*. Allí volvimos á encontrar las producciones animales de las Molucas y de Puerto Praslin, y los naturales nos indicaron que existia allí el *babirusa*, acerca del cual no pudimos adquirir ningun dato positivo. Creemos que debemos hacer mencion de un pequeño cuadrúpedo llamado *kalubu* por los habitantes, con el pelo gris, hocico muy agudo, que se perdió en el naufragio de Mr. Garnot en el cabo de Buena-Esperanza: este es el *gymnura kalubu* de nuestra especie. El gran falangetero mosqueado (*cuscus maculatus major*) es muy comun en aquella isla, donde los naturales le llaman *scham-scham*. Este animal, notable por su espesa piel lanuda, blanquisca, que recubren manchas redondas de un color negro vivo, por su cara encarnada, sus ojos carminados, y que no tiene una fisonomía agradable, ve apenas de día, al paso que su pupila contraida y vertical bajo la influencia de la luz, se dilata por la tarde y durante la noche. Como los falangeteros de esta especie que se conservan en el museo no eran completamente adultos, no son tan pronunciados los colores de su piel como los del que hemos traído, le hemos hecho pintar agregando algunos pormenores á su historia.

Algunos dias despues de nuestra salida de Wagiu, llegamos á Buru, que es una de las Molucas. Esta isla

grande y hermosa, en la que los europeos no han formado aun mas que un establecimiento sin importancia; esta situada no lejos de Ceram, y tiene los animales mas interesantes para el zoologista que puede permanecer allí algun tiempo. Una especie grande de ciervo se ha multiplicado en ella en términos que puede proveer de viveres frescos y abundantes á los soldados de la guarnicion de Cajeli; y el berrmegizo de las Molucas (*pteropus edulis*), cuya carne delicada es apetecida por los habitantes de la isla, se halla comunmente en los bosques.

El mamifero mas notable de Buru, y de que carecen aun nuestros museos, es el *babirusa* ó cochino ciervo; y tuvimos el sentimiento de partir de aquella isla despues de haber hecho inútiles esfuerzos por adquirir este precioso animal, aunque el radjah malayo de Cajeli nos prometió vendernos dos que debia hacer venir del centro de la isla, y que debieron llegar algunos dias despues de nuestra salida. Los habitantes nos digeron que el *babirusa* se ha multiplicado mucho en lo interior, en el territorio de los alfurus, y que vive á gusto en medio de los juncos y de las plantas acuáticas. Al llegar á Jave al fin del viage de la *Coguille*, se nos proporcionó examinar un *babirusa* macho adulto, otro jóven y dos hembras, que pertenecian al gobernador general de las Indias, Van der Cappellen, y que estaban destinados para Holanda: supimos despues que habian muerto en el viage, y que ni aun pudieron conservar sus restos. El *babirusa* macho tenia unos dos pies y medio de alto. Sus formas, aunque robustas y macizas, no carecian de elegancia y se apartaban por su conjunto de las que pertenecen á los cerdos en general. Las piernas eran gruesas y proporcionadas, muy derechas y no débiles, como generalmente se describen. El cuerpo era lleno y regular, en sus contornos bien dibujados y redondos

La cabeza prolongada, y la testera ó frente bombcada. La cola, bastante gruesa en su origen, terminaba en una punta suelta, y estaba casi del todo pelada. La piel del cuerpo era negra, sulcada de arrugas y pliegues, tenia solamente algunos pelos ralos, imitaba algo por su dureza y aspecto á la del tapiz. La porcion que contornaba lá base de los dos colmillos fuertemente encorvados de la quijada superior estaba rajada y sangrienta, lo que procedia del modo que tienen de crecer, perforando la piel. Los párpados carecian de pestañas, y el iris era amarillento. Los dos dedos anteriores de los pies eran prolongados, mas separados que en las otras especies del mismo género, y con pezuñas un poco convexas por debajo. Las dimensiones de las hembras, que no tenian colmillos, eran mucho mas pequeñas. Esta especie de cochino nos pareció organizada verdaderamente para vivir en sitios pantanosos: los que vimos encerrados se alimentaban esclusivamente de maiz, y manifestaban un humor feroz, y una inquietud que no les permitia estarse quietos algunos momentos. La figura que Stavorinus ha dado del babirusa es muy mala: está sacada de la de Valentin, y por un error craso, le han puesto uñas corvas en lugar de pezuñas á los dedos de este animal pachyderme.

En Amboino, célebre por la mansion que allí hizo Rumphius, no se hallan mas que pocas producciones propias de esta isla. Los mas de los animales que se han descrito como procedentes de ella, pertenecen en efecto á otras islas Molucas, y particularmente á Ceram y á Buru; tales son el tarsero, el cabrito pigmeo, y el pelandoc. Este último, llamado *poden* por los naturales de la Nueva Guinea, no es raro en los grandes bosques ecuatoriales de los papuas, donde un gran número de animales hallan continuamente todas las condiciones favorables para multiplicarse pacificamen-

te. Nuestro comercio compró á los naturales de Dorey un pelandoc vivo (*didelphis brunii*); pero este animal, que pensábamos pedirle para nuestros museos, se arrojó al mar durante el viage, y se perdió. Se le llamó cangurúo de *Aroé*, porque se le halló en la isla de este nombre, próxima á las Molucas, es el primer animal, que por su organizacion y la pequeñez de sus miembros superiores, presentó todos los caractéres exteriores que despues se han encontrado en los cangurúos de la Nueva Holanda. Sin embargo, es mas recogido en sus formas, y acaso, cuando sea mejor conocido, y se haya estudiado su sistema dentario y sus vísceras, formará un nuevo género. Su tamaño es el de un conejo, y gris pardo su pelo. Se alimenta de vegetales; y sin embargo, á pesar de su organizacion visceral y dentaria, gusta con preferencia de la carne. Sus costumbres son suaves y pacíficas y con facilidad se domestica.

No abandonaremos los bosques vírgenes y gigantes de esta Nueva Guinea tan poco conocida, y tan fecunda en animales raros y preciosos, sin indicar que todo induce á creer la existencia del *babirusa* en aquellas tierras poco distantes de las Molucas, y que presentan como ellas el conjunto de las mismas producciones. Al recorrer los alrededores del abra de Dorery, á todos nosotros se nos presentó á menudo la ocasion de encontrar la especie de cerdo que describiremos con el nombre de *sus papuensis*.

Los naturales de la Nueva Guinea llevaban diamante á bordo la especie de perro que vive en sus cabañas, y que ellos llaman *nase*. No se diferencia del perro de la Nueva Irlanda, y muy poco del de la Nueva Holanda (*canis Australasiæ*). Tiene el pelo, como este último, raso, aleonado ó negro, el hocico agudo, las orejas derechas y cortas, las costumbres atrevidas y no ladra.